

Sebastián Korda: “Cuando uno es feliz fuera de la cancha, todo lo demás empieza a fluir”

Sebastián Korda e Ivana Nedved quedaron en el centro de la escena tras el enorme triunfo del estadounidense sobre **Carlos Alcaraz** en el Miami Open 2026. El estadounidense firmó una de las victorias más importantes de su carrera, habló de su crecimiento mental y dejó una frase que explica mucho de su presente: cuando uno es feliz fuera de la cancha, todo lo demás empieza a fluir.

Sebastián Korda e Ivana Nedved se transformaron en una de las historias más atractivas del Miami Open 2026. No solamente por el impacto deportivo que generó la victoria del estadounidense ante el número uno del mundo, Carlos Alcaraz, sino también por todo lo que rodea su presente personal, emocional y competitivo. En Florida, Korda logró el mejor triunfo de su carrera al imponerse por 6-3, 5-7 y 6-4 para avanzar a la cuarta ronda del torneo, en una actuación que confirmó su talento, pero también su madurez.

El triunfo tuvo un valor enorme. Korda, que llegaba como cabeza de serie número 32 y ubicado cerca del puesto 36 del ranking, cortó el paso de un Alcaraz que había arrancado la temporada con autoridad y que no había sufrido una derrota tan temprana en un torneo durante 2026. Además, el estadounidense resistió un momento muy delicado: después de dominar buena parte del partido, dejó escapar la chance de cerrarlo en el segundo set, pero supo recomponerse mentalmente para volver a tomar el control en el parcial decisivo.

El partido dejó una imagen clara: Sebastian Korda entendió que

para vencer a un jugador del calibre de Alcaraz no podía dudar. Necesitaba ser agresivo, sacar bien, quitarle tiempo y jugar con decisión. Eso mismo explicó luego del encuentro, cuando reconoció la dimensión del resultado y la tensión que atravesó durante el desarrollo del partido. Según sus palabras, fue uno de los mejores encuentros de su carrera, no solo por el rival, sino por la manera en la que consiguió resolver los momentos complejos, tanto desde lo tenístico como desde lo mental.

La victoria, además, tuvo un fuerte componente simbólico y familiar. El batacazo de Sebastian recordó inevitablemente una vieja gesta de su padre, Petr Korda, quien en 1997 venció a Pete Sampras, entonces número uno del mundo, en el US Open. Casi tres décadas después, el hijo escribió su propia página grande derrotando también al líder del ranking mundial en uno de los escenarios más importantes del circuito. La comparación no es menor: Petr Korda fue número dos del mundo y campeón del Australian Open 1998, mientras que Sebastian sigue construyendo su propio camino, ya con tres títulos ATP y con antecedentes que lo llevaron hasta el Top 15 en 2024.

Pero detrás del jugador que hoy celebra uno de los mejores momentos de su carrera hay una historia personal que explica parte de este presente. Y allí aparece con fuerza Ivana Nedved, su prometida, una figura central en su vida. En una nota publicada por ATP Tour, Korda contó que conoció a Ivana cuando tenía nueve años, que llevan cinco años de relación y que no tuvo dudas al momento de pedirle matrimonio. Para el estadounidense, ella representa mucho más que una compañía: es una de las personas más positivas de su entorno, alguien que lo apoya, lo escucha, le marca errores cuando hace falta y se preocupa por él no solo como tenista, sino como persona.

Ese punto es clave para entender el enfoque de esta historia. Porque Sebastián Korda no solo habló de tenis. También dejó una frase que explica su equilibrio actual: sostuvo que cuando uno es feliz como persona, el resto llega solo. Esa idea

atraviesa su presente. En medio de una carrera que muchas veces estuvo marcada por lesiones, expectativas y presión, el estadounidense parece haber encontrado una estabilidad distinta. Y en esa estabilidad, Ivana Nedved ocupa un lugar decisivo.

Korda explicó que Nedved hace grandes sacrificios para acompañarlo, con viajes constantes y tiempo lejos de su propia familia. También destacó que ella no proviene del mundo del tenis, algo que en cierto modo le permite desconectar. Salir a cenar, recorrer ciudades, visitar zoológicos o simplemente disfrutar del tiempo juntos lejos de la competencia se volvió una parte esencial de su rutina. Esa capacidad para apagar el ruido del circuito y volver a una vida normal aparece como uno de los pilares emocionales de su actualidad.

Incluso en medio del furor por la victoria sobre Alcaraz, la historia sentimental de Korda adquirió todavía más relieve. ATP Tour remarcó que la pareja atraviesa además el proceso de organización de su boda, con Ivana liderando casi toda la planificación. Entre risas, el tenista admitió que la división de tareas es prácticamente "99 a 1", reconociendo que ella lleva adelante la enorme mayoría de las decisiones. Esa naturalidad, esa complicidad y ese sostén fuera de la pista ayudan a darle contexto a un jugador que en Miami mostró una serenidad competitiva pocas veces vista.

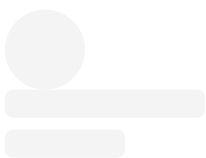
En lo estrictamente deportivo, la actuación frente a Alcaraz fue una muestra de carácter. Korda contó que en enfrentamientos anteriores contra grandes jugadores había sentido que intentaba hacer demasiado, apresurándose o saliendo de su libreto. Esta vez, en cambio, el plan fue otro: jugar puntos promedio, no excederse, no buscar golpes imposibles y aceptar el desarrollo del partido con inteligencia. Esa evolución se notó claramente en la pista y fue una de las claves del triunfo.

También explicó que debió modificar aspectos de su tenis para

afrontar un desafío de ese tamaño. Fue agresivo cuando lo necesitó, sostuvo un servicio confiable durante muchos pasajes y buscó quitarle la iniciativa al español. En sus propias palabras, para derrotar a un jugador como Alcaraz había que sacarle la pelota de la mano y llevar los puntos a un terreno favorable. No era una tarea sencilla, porque enfrente estaba un rival al que definió como increíble en todos los aspectos del juego: movilidad, volea, derecha y revés.

Lo más interesante del caso es que este triunfo no parece un hecho aislado. Antes de llegar a Miami, Korda ya había ganado el ATP de Delray Beach, había alcanzado una final Challenger en el inicio del año y atravesaba una racha muy positiva, con 13 victorias en sus últimos 16 partidos en todos los niveles. Es decir, la victoria sobre Alcaraz fue el gran impacto mediático, pero se apoyó en una base previa de confianza, competencia y resultados.

En ese contexto, la historia de Sebastián Korda e Ivana Nedved adquiere una dimensión todavía más atractiva. Porque combina la épica deportiva de un jugador que derriba al número uno del mundo con el costado íntimo de alguien que encuentra estabilidad en su vida personal. En tiempos donde el alto rendimiento exige una fortaleza mental enorme, Korda dejó en claro que su bienestar no empieza dentro de la cancha, sino mucho antes. Empieza en su entorno, en su paz diaria, en la persona con la que eligió compartir la vida.





[Ver esta publicación en Instagram](#)



Una publicación compartida de ivana nedved (@ivananedved)

Por eso, el gran golpe en Miami no se explica solo por un buen saque, una devolución agresiva o un tercer set valiente. También se explica desde otro lado. Desde esa convicción personal que él mismo resumió con una frase contundente: cuando sos feliz como persona, todo lo demás llega. En el Miami Open 2026, Sebastián Korda venció a Carlos Alcaraz, pero además confirmó que atraviesa un momento de plenitud que puede empujarlo todavía más arriba.